

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

En busca del "desierto". Miradas científicas y prácticas territoriales en la Patagonia de fines del siglo XIX.

Susana Mabel López.

Cita:

Susana Mabel López (2005). *En busca del "desierto". Miradas científicas y prácticas territoriales en la Patagonia de fines del siglo XIX. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/586>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

Título: **En busca del “ desierto”. Miradas científicas y prácticas territoriales en la Patagonia de fines del siglo XIX.**

Pertenencia Institucional: Departamento de Historia – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de la Patagonia- sede Trelew.

Autora: **Dra. Susana Mabel López-** Profesora Titular

Domicilio: Fontana 531- 1° Piso- Departamento 2, 9100- Trelew(Chubut)

Tel: (02965)430835

Correo electrónico: sltrew@arnet.com.ar

Nos interesa mostrar las articulaciones entre los científicos naturalistas y el poder político y económico del momento – fines del siglo XIX y comienzos del XX-, las legitimaciones que estos personajes hacían de la ocupación territorial de la Patagonia, y la funcionalidad de estos exploradores para la penetración estatal o particular en este espacio.

Sus discursos y prácticas son fundacionales, como por ejemplo la constitución de un *mito del hacer* –las posibilidades productivas que posee y que deben explotarse–; la mirada geopolítica del territorio; lo beneficiosa que es para el progreso de la región la participación de los capitales privados, principalmente extranjeros; la activa injerencia del Estado para promover las inversiones particulares; el uso de la violencia para lograr esos fines.

La práctica y la representación están imbricadas en sus funciones para diseñar y colaborar en la implantación del capitalismo. La incorporación es al Estado y a la economía internacional.

En esa fase monopólica del capital se repartían globalmente tareas productivas, y los Estados de América Latina actuaban como representantes locales de políticas de acumulación que se diseñaban e implementaban en los centros de decisión a escala mundial. Los científicos, militares y otras corporaciones como la Liga Patriótica Argentina ,hicieron que esas tareas fuesen consideradas heroicas.

La Liga Patriótica fue una corporación que surgió en el contexto del movimiento huelguístico conocido como Semana Trágica de enero de 1919, durante el gobierno radical del presidente Hipólito Irigoyen , en que actuaron como fuerzas paramilitares en la represión de los obreros en Buenos Aires. En la Patagonia, los liguistas eran los más importantes estancieros, en su gran mayoría extranjeros, y

lograron extender brigadas en los puertos, estaciones ferroviarias y estancias. Participaron activamente con los represores de los peones rurales que se sublevaron en las huelgas de Santa Cruz de 1921-22.

Manuel Carlés presidió la Liga entre 1919 y 1946. Lo mencionamos porque fue un activo defensor de Moreno, principalmente en el debate que se suscitó en el Congreso Nacional en ocasión del tratamiento de un proyecto de ley para otorgarle un premio en tierras a Moreno y porque promovió su culto. El mismo Moreno fue uno de los primeros integrantes de esta organización. Participó de su Junta Central Provisoria junto a Dardo Rocha, Joaquín Anchorena, Manuel Domecq García, Pastor S. Obligado, Juan Pablo Sáenz Valiente, Estanislao Zeballos, Luis Agote, Manuel Carlés, Vicente Gallo, monseñor Miguel D'Andrea, José J. Biedma y Carlos Ibarguren, entre otros, casi todos ellos pertenecientes a la clase dominante de la Argentina. En lo referente a la historia de la Patagonia, la Liga alababa la acción del ejército en el exterminio indígena y ponderaba la labor que realizó la Generación del '80, de integración del territorio nacional.

En la década de 1920, la Liga Patriótica Argentina tenía entre sus principales objetivos la argentinización en las escuelas, estimular el patriotismo e incorporar inmigrantes a la vida nacional

En el caso de Patagonia, en que sus Gobernaciones tenían desde 1884, un status jurídico de Territorios Nacionales dependientes del Poder Ejecutivo Nacional, sin representación parlamentaria, los partidos políticos eran muy débiles, y en cambio tenían mucha más presencia como factores de poder las mediaciones corporativas, tal es el caso de la Liga Patriótica Argentina.

Incluso cuando analizamos reivindicaciones indígenas, para 1920, en Patagonia, se vinculaban con la Liga Patriótica. En el trabajo de Enrique José Perea, *Sucedidos, entreverados en viejos documentos de la Patagonia. 1920-1940. Alto Río Senguer-Chubut*, libro aparecido en 1998, se recoge el testimonio de Irineo Omar León, donde se menciona que el padre del entrevistado, era presidente en Senguer de la Liga Patriótica Argentina, y transcribe - extrayéndolo de algunos papeles que encontró- que la Brigada de Alto Río Senguer tenía como presidente a Irineo León y como delegado a Venancio Sacamata. Desde ese lugar intentaron

defender los derechos de los indígenas, e incluso denunciaban abusos que cometía la policía fronteriza en la región. León se refería a Uruburu como ilustre, y escribía versos en que expresaba: “ ha querido la anarquía / y unos cuantos comunistas... / invadir la patria mía...”.

Distinta es la situación en Chile, para esa misma época , donde se da una articulación entre el movimiento de reivindicación mapuche y las ligas de las sociedades obreras.¹

II

Nos ocuparemos a continuación de la labor de Francisco P. Moreno (1852-1919). Casi todos los viajes a la Patagonia, fueron auspiciados y costeados por el gobierno central del Estado Argentino, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, o por la Sociedad Científica Argentina. Es necesario explicar cómo actuaban las asociaciones científicas en el mundo en ese momento: en el caso de las sociedades geográficas, hay que remarcar que desde mediados del siglo XIX la geografía se convirtió en una ciencia al servicio de la expansión colonial europea. En 1821 se creó la Sociedad Geográfica de París; en 1828, la de Berlín y en 1830, la Royal Geographical Society de Londres. Luego se fueron creando en todo el mundo hasta llegar en 1878 a un total de cincuenta sociedades.

En el caso de la de Londres, entre sus objetivos se encontraba la publicación de descubrimientos geográficos, la ayuda a las exploraciones, la constitución de una biblioteca y cartoteca. Entre 1830 y 1880 publicó el *Journal of the Royal Geographical Society*. Asistir a la misma era considerado muy prestigioso para nuestros científicos. Ya veremos que Moreno dio una conferencia en 1899 en esta institución, acontecimiento que fue celebrado hace pocos años en distintas ciudades argentinas y del mundo.

En nuestro país se creó en primer lugar la ²Sociedad Científica Argentina en 1872, en el ámbito del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Esta sociedad costó las expediciones a la Patagonia de Francisco P.

¹ Para más pormenores sobre este tema, se puede consultar a José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Ediciones Sur, 1987, capítulo 11: “ La sociedad mapuche del siglo XX”.

² Para acceder a la información documental y más especificaciones sobre los temas tratados en esta ponencia, remitimos a Susana López, *Representaciones de la Patagonia: colonos, científicos y políticos. 1870-1914*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2004.

Moreno en 1875 y de Ramón Lista en 1877.

Desde sus comienzos, la Sociedad tuvo un órgano de difusión de sus trabajos, que a partir de 1876 fue la publicación oficial llamada *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Revisando algunos de esos números iniciales pudimos comprobar que en sus comisiones redactoras se repite un colectivo de científicos, que incluía a Luis Huergo, Enrique Lynch Arribálzaga, Pedro M. Arata, Francisco P. Moreno, Estanislao Zeballos, Valentín Balbín, Pedro Pico, Angel Silva, entre muchos otros, que conjugaban su labor científica con su participación activa en órganos de gobierno.

En 1879 se fundó el Instituto Geográfico Argentino, que se mantuvo hasta 1930. Ese mismo año surgió la Oficina Topográfica Militar., cuyo primer jefe fue el teniente coronel Manuel Olascoaga. Al poco tiempo, Olascoaga fue nombrado jefe de la Comisión Científica de Exploración en la Región de los Andes del Sur, cuyo resultado fue el *Mapa de las regiones andinas del sur*. A esta expedición científica se sumó un objetivo estratégico, que era realizar un acuerdo con el general chileno Cornelio Saavedra para atacar de manera conjunta a los indios de ambos lados de la cordillera. Funcionó también, entre 1881 y 1890, la Sociedad Geográfica Argentina.

Moreno mantuvo, a lo largo de su vida, relaciones con estas asociaciones científicas así como con los más influyentes hombres políticos del país. Entre otros, se pueden mencionar al general Julio Argentino Roca, con quien se carteaba asiduamente en sus viajes; Ezequiel Ramos Mexía, ministro de Agricultura y Obras Públicas en distintas administraciones de gobiernos oligárquicos, y otros ministros; Estanislao Zeballos; Bartolomé Mitre, quien le publicó artículos en *La Nación*, así como directores de otros diarios importantes de la época; y Ramón Lista, Luis Jorge Fontana, Carlos Moyano, quienes fueron compañeros de Moreno en algunos de sus viajes y que luego llegarían a ser gobernadores de territorios nacionales.

Escribió gran cantidad de obras científicas, sobre la cuestión de límites y sus viajes a la Patagonia.

En 1877 donó a la Provincia de Buenos Aires la totalidad de sus colecciones y al

año siguiente se abrió al público el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, del cual Moreno fue designado director. Cuando se fundó la ciudad de La Plata en 1882, el Poder Ejecutivo bonaerense decidió trasladar el museo a la flamante capital, y empezó a funcionar en 1884.

En 1880 viajó a Europa y asistió a las clases de Antropología de Paul Broca. En 1896, el gobierno nacional lo nombró perito en la cuestión de límites planteada con Chile. El 6 de mayo de 1897 se firmó en Santiago de Chile el acta mediante la cual el gobierno de ese país, a través de su representante, Barros Arana, aceptó la demarcación realizada según el principio *de las altas cumbres* propuesto por Moreno, frente al de la *divisoria de aguas* que defendía Chile.

En 1899 viajó a Londres para participar como asesor geográfico ante el tribunal arbitral que seguía dirimiendo cuestiones de límites con Chile. Allí dictó la conferencia a la que antes nos referíamos en la Royal Geographical Society. A partir de esa visita a Londres, Moreno recibió infinidad de premios y distinciones otorgados por sociedades científicas de distintos países. Participó en las tratativas por el laudo arbitral que resolvió el 20 de noviembre de 1902 las cuestiones pendientes con Chile. Esta función de Francisco Pascasio Moreno se traslada al modo de llamarlo popularmente: *Perito* Moreno, configurando así la base de la valoración como *prócer de la Patagonia*, curiosa construcción imaginaria de un *héroe civil, arquetipo de la argentinidad*. En nuestro país – y más que nada en la Patagonia- es muy fuerte la matriz geopolítica que tiñó y tiñe fuertemente los discursos políticos y económicos, aún en la actualidad, así como los relatos de la historia oficial especialmente durante la última dictadura militar (1976-1983). En nuestra Universidad Nacional de la Patagonia se dictaban las Cátedras de Geopolítica, y una de ellas se denominaba *Francisco P. Moreno*.

Para los autores que escriben dentro de esta tendencia es central el tema de la soberanía, principalmente territorial. La centralidad de esta cuestión se evidencia en los temas más recurrentes de sus escritos: seguridad amenazada, presión fronteriza, hipótesis de conflicto, expansiones, agresiones, complots internacionales, entre otros. Así se construyó una nutrida historiografía sobre conflictos limítrofes en el Sur, que se concentró en los problemas con Chile y con

Gran Bretaña por Malvinas. Curiosamente no se da el mismo cuestionamiento a la penetración del capital extranjero en la adquisición de empresas energéticas o grandes extensiones de tierras.

Otro motivo por el que es tan reconocido es por considerárselo creador de los Parques Nacionales. También esta relación del científico con la defensa de la naturaleza que se debe mantener intangible, es fuerte en la región hasta hoy, aunque puede ser problematizada, como lo haremos más adelante. En 1903, por ley 4192 se le otorgaron en propiedad, como premio a los servicios prestados a la Nación, 25 leguas de tierra que él mismo debería ubicar en los territorios de Neuquén y sur de Río Negro. El 6 de noviembre de ese año, Moreno escribió una carta al ministro de Agricultura, doctor Wenceslao Escalante, donándole a la Nación tres leguas cuadradas de las tierras fiscales otorgadas para que se las reservase como parque natural. En febrero de 1904, el presidente Julio A. Roca aceptó la donación. La fecha 6 de noviembre de 1903 se estableció como *Día de los Parques Nacionales* por ese motivo.

La zona donada estaba situada en el límite entre los territorios de Río Negro y Neuquén, desde la laguna de los Cántaros al norte, hasta el bosque Barros Arana al sur. Por el oeste, su límite era la línea fronteriza con Chile y hacia el este, las serranías al de la ensenada de Puerto Blest y de la laguna Frías.

En 1907, el Poder Ejecutivo amplió la reserva en 43.000 hectáreas; en 1922, por decreto del presidente Yrigoyen se creó el Parque Nacional del Sur, con una superficie de 785.000 hectáreas. Recién el 9 de octubre de 1934, el gobierno nacional Poder Ejecutivo Nacional promulgó la ley de creación de la Dirección de Parques Nacionales. Bajo esa dependencia se crearon los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú. Existía, de todos modos, un proyecto de ley anterior, que presentó Moreno como diputado nacional en septiembre de 1912, para crear el Parque Nacional del Sur.

En la sesión del 3 de julio de 1903, en la Cámara de Diputados, se debatió el otorgamiento de la recompensa a Moreno en tierras.

Los alegatos a su favor los presentaron representantes de la clase dominante argentina y se fundamentaban especialmente en que sus expediciones científicas

habían permitido al Estado el exterminio indígena.

En relación con la creación de los Parques Nacionales, cuando Moreno donó parte de esa recompensa para que se mantuviera como zona intangible, se basaba en el modelo inaugurado por Estados Unidos, de convertir en monumentos nacionales a los paisajes *naturales*, como el parque Yosemite. Para ello fue necesario expulsar de la Sierra Nevada a las compañías mineras, los animales peligrosos y los indios ahwaneechee. En nuestro país ocurrió lo mismo con la población aborigen. Esos espacios se pensaban como desiertos, sin embargo era tierra ocupada por los pobladores originarios desde hacía mucho tiempo.

El culto a Moreno tuvo mucho éxito de divulgación en la Patagonia. Aunque su construcción como adalid de la región se llevó a cabo desde el poder, fue y es aprehendida por el imaginario colectivo como un *héroe cívico*. Principalmente se destacó su faceta de defensor de la soberanía, en su actuación como miembro de las comisiones demarcatorias de límites con Chile y como organizador de museos. Podemos acá referirnos a la formación de identidades en América Latina, y más específicamente en Patagonia, y de qué modo deben ser vistos los monumentos y museos que generalmente son testimonios de la dominación, más que de una apropiación integradora y solidaria del espacio territorial y del tiempo histórico.

En el siglo XIX, el científico fue visto como un héroe ejemplar, capaz de abrir las puertas del futuro, iluminando cada rincón del mundo; los viajeros incansables funcionaron como metáfora de la razón, buscando las certezas y erigiendo el progreso como modo hegemónico de relacionarse con otras formas de la cultura.

La legitimidad política, desde el último tercio del siglo XIX en América Latina, se sustentó en una serie de ideas filosóficas y sociales que proclamaron el triunfo de la ciencia.

El positivismo puede considerarse tanto un método científico como una concepción filosófica del mundo, y son aspectos que están ligados entre sí. En este último sentido, aunque no era explícitamente una teoría de la política, sus preceptos proporcionaron postulados importantes, por ejemplo, a la clase dominante de Latinoamérica. Comte fue utilizado en México por los *científicos* como Justo Sierra o Gabino Barredo; en Chile, por Lastarria; en Brasil, por Lemos

y Teixeira Mendes. En la Argentina, aunque no constituyeron un grupo tan formalmente definido en torno al poder, es innegable que sus orientaciones filosóficas y sus postulados de organización social influyeron en el pensamiento y la acción de la clase dominante.

Desde el plano gnoseológico, y en forma sucinta, pueden señalarse algunos de sus rasgos: empirismo inductivo racionalista; rechazo a toda metafísica; exigencia de atenerse a los hechos y confianza plena en la inevitabilidad y potestad de los mismos; posición naturalista y reduccionismo científico en el que las ciencias de la naturaleza son el modelo de cientificidad.

Aunque la matriz científicista se vinculó estrechamente al núcleo político hegemónico de la época, también se hizo evidente en los discursos emancipadores, incluso en el anarquista. Esto fue posible debido a una circulación de estas ideas que se dio, fundamentalmente, por la prensa no sólo dominante sino también contrahegemónica. En el caso de los grupos anarquistas, también se dio a través del teatro y otras expresiones artísticas. Reconocemos que la ciencia como valor positivo estaba internalizada en las clases subalternas.

La figura de Moreno ha sido y es tan fuerte en el sentir de los patagónicos, que incluso algunas asociaciones indígenas fundamentaron sus derechos a la posesión de títulos de tierras en la vinculación de algún antepasado con el Perito Moreno. Así, en abril de 2000, una noticia aparecida en el diario *Página/12* daba cuenta de que una familia tehuelche había recuperado 2.500 hectáreas en el norte de Santa Cruz que habían sido otorgadas a sus antepasados en 1926 y que el Consejo Agrario Provincial exigía como propias. Las tierras en cuestión habían sido cedidas a los antepasados de la familia Paisman-Vera como recompensa al ancestro que acompañó al Perito Moreno durante el reconocimiento de límites con Chile en 1881.

Nuevamente debemos complejizar nuestro razonamiento y pensar que las identidades se construyen mediante representaciones, y por eso es imprescindible cuando se las trata de conceptualizar, tener en cuenta su relación con la cuestión de los nombres, los símbolos, la iconografía y la alteridad.

Para Miguel Rojas Mix :

“Se puede hablar de identidades nacionales y continentales, de filiaciones regionales, de grupos sociales, de clases ... y no falta quien crea más en ésta que en la otra. Ya decía, en el siglo pasado, Larra que no hay costumbres nacionales sino de clases; que un rico español se parece más a un rico inglés que a un español pobre. Sí hay identidades populares que se vislumbran en la vivencia cotidiana, en determinados valores, en un lenguaje, en gestos de carácter, en una música, un folklore... hay igualmente otras de las oligarquías y de las burguesías emergentes. Se puede estudiar la identidad en el discurso intelectual o pesquisarlo en el cada día.”³

El mismo autor considera que existen identidades atribuidas e identidades reivindicadas. Las primeras son impuestas para legitimar una política colonial o una hegemonía, y son las que asumen las clases dominantes. Así las identidades están vinculadas con las representaciones, en este caso, desde el poder.

Hay identidades reivindicadas, que también están asociadas a las representaciones, pero desde las clases subalternas.

Sin embargo en muchos casos las primeras impregnan a las segundas, como en el caso de Moreno en que es muy fuerte su imagen de *heroe* civilizatorio, aún en el imaginario de las clases subalternas, Moreno se halla presente en la toponimia de la Patagonia, con nombres de ciudades, calles, accidentes geográficos, rutas, y eso crea adhesiones extendidas a un relato oficial de la historia.

En el caso de los exploradores como Moreno, Fontana, Moyano, Lista, sus escritos son de sumo interés justamente porque se conjugan en ellos práctica y representación; el hacer y el pensar sobre la realidad, entre la construcción intelectual y el plano de la intervención. Les preocupaba representar, pero para saber cómo operar sobre lo real. Se puso en juego todo el potencial de dominio sobre la naturaleza y la gente que describían. Hacia finales del siglo XIX se *imaginó* la Patagonia pero no sólo como expresión literaria sino para operar sobre ella.

Moyano y Lista fueron gobernadores del Territorio de Santa Cruz. En el caso del primero de ellos, fue muy activo en la introducción del ganado ovino y abrió el

³ Miguel Rojas Mix *Los cien nombres de América*, pgs. 20-21.

camino de los arreos. Se destacó como intermediario ante la Oficina de Tierras y Colonias para lograr el arriendo y venta de las mejores zonas a particulares de distintas nacionalidades.

Luis Jorge Fontana, como gobernador del Territorio Nacional del Chubut, actuó junto con los colonos galeses en la exploración del interior del territorio y participó en el asentamiento cordillerano, Colonia 16 de Octubre.

En 1896 se publicó un amplio informe preparado por Ramón Lista a pedido del Departamento General de Inmigración, para la promoción poblacional del Territorio Nacional de Santa Cruz, en el que se detallaron minuciosamente superficie y aspecto, clima, orografía, hidrografía, flora, importancia forestal, pesquerías, ganadería, tierra pública, navegación y comercio.

Además mapearon cada rincón del espacio recorrido. Moreno, en la Patagonia, no sólo fijó gran parte de la toponimia, sino que todo lo fotografió para la posteridad, lo registró en mapas y recolectó objetos para su museo.

III

Dos concepciones de la naturaleza jugaban en las miradas de Patagonia cuando se pensaba en qué hacer con ella: como reservorio, para mantenerla en estado puro; y como naturaleza productiva, para la explotación económica. En esta tensión se conformó una conciencia territorial que incluyó esas dos concepciones.

En la primera, la naturaleza era vista como objeto de contemplación o como un espacio que escondía peligros - donde estaban los animales feroces o el indio-.

Hacia fines del siglo XIX, se hizo predominante una transformación acelerada del territorio, enmarcándolo en el proyecto global de los hombres de la generación del 80. Los exploradores combinaron en sus reflexiones las dos visiones anteriores.

La primera concepción de la naturaleza está asociada con la Patagonia como *desierto*. Pero, debemos especificar sin embargo que es *construido*, primero, desde un punto de vista ideológico y más recientemente en el plano concreto, con los procesos de desertificación de los suelos, consecuencia principalmente del sobrepastoreo, además de los fenómenos naturales de erosión. La aridez fue construida finalmente, y el desierto se logró también vaciando a este territorio de

indeseables, -indios o anarquistas-. Es una construcción ideológica: este espacio ni estaba deshabitado ni era en su totalidad una geografía con predominancia del paisaje desolado y árido. La estepa original era gramínea, con escaso suelo desnudo y una buena productividad total. Aunque el sistema es vulnerable, y el equilibrio muy inestable, la acción del hombre *europeo, blanco, o civilizado*, fue lo que aceleró los procesos desestabilizadores, degradando el ecosistema de tal modo, que resulta muy difícil su recuperación. Los factores que más afectaron el equilibrio existente fueron la tala indiscriminada de arbustos, el trazado de caminos, la explotación minera, el desarrollo de métodos de riego inadecuados que llevaron a la salinización de los suelos, y la introducción del ovino, siendo ésta última causa la que más aceleró el proceso de desertificación por el sobrepastoreo, el mal apotramiento y las consecuencias del pisoteo y deyecciones de estos animales. Afectaron el suelo con distinta intensidad, siendo más graves sus consecuencias en las provincias de Santa Cruz (centro y norte), en el sur de Chubut y Río Negro, y en el centro de Neuquén.

La explotación petrolera terminó de influir en el paisaje, con las consecuencias de contaminación ambiental que produce.

Un viajero, el Dr. Lahitte, narró que en la parte que visitó de la costa patagónica entre Madryn y Trelew, durante el verano ha visto una pampa desconsoladora pero que: "...sin embargo, el gerente del Ferrocarril me ha asegurado que después de las grandes lluvias los pastos eran tan densos y elevados, que los trenes llegaban a la estación con las ruedas completamente cargadas de yuyos y que a menudo patinaban, hasta ser necesario limpiar antes la vía o bien no transportar pesada carga."⁴

Si pensamos en la zona cordillerana, la acción del hombre blanco produjo la disminución de bosques por incendios o tala sin reposición. Los pobladores originarios no produjeron esos procesos de desertificación o tala indiscriminada de bosques.

En el caso de Patagonia es indiscutible que hay condiciones naturales de esterilidad en la meseta, generalmente azotada por vientos de gran intensidad,

⁴ Lahitte, F., "Aplicación de las Ciencias Naturales a la colonización de las costas del Sud", p. 22.

pero la literatura y el cine han contribuido notablemente a resaltar esas características.

Ya desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, se presentan opiniones tratando de desmitificar el rigor del clima patagónico y mostrar paisajes prontos a ser utilizados, o sea, prevaleciendo la visión de una naturaleza productiva. La poderosa ilusión constructiva de la época buscó resaltar el potencial del territorio, y construir un *mito del hacer*. Es la idea del progreso como utopía que permitiría transformar la sociedad y la economía. Un progreso que, como casi siempre en la modernidad, tuvo como contrapartida muerte y olvido. En América, hubo que arrasar otras culturas para fundar la nación blanca y europea que se buscaba.

Francisco P. Moreno fue reiterativo, buscando demostrar las condiciones excepcionales que posee la zona cordillerana, tanto en cercanías de la actual San Carlos de Bariloche, como en Esquel, para el asiento de prósperas colonias. Al hablar de la región cercana al Nahuel Huapi la identificó como una Nueva Suiza, y a su capital como una Nueva Ginebra. Esto evidencia la mentalidad fundacional, que se podría equiparar a la de los colonizadores europeos en otros continentes cuando hablan de Nueva Guinea, Nueva Orleans, Nueva España, Nueva York, Nueva León. Es el hábito de nominar lejanas ciudades y provincias como nuevas versiones de viejos topónimos de sus lugares de origen, o de sus lugares soñados. Para Moreno el sueño de que esa zona adquiriera un paisaje alpino con población europea, implicaba el progreso.

Se detallaban minuciosamente los minerales, los tipos de suelo, la riqueza forestal, la fauna y los campos más aptos para la ganadería. Justamente estos exploradores eran funcionales al capital privado que, gracias a estos informes, supo donde comprar los mejores campos de la Patagonia.

Ambas concepciones de la naturaleza, como vemos, son complementarias en lo que respecta a su funcionalidad para la explotación económica. Incluso cuando se plantea la conveniencia de la intangibilidad de determinados espacios para la preservación de la fauna y la flora, habría que problematizar la cuestión, preguntándose a quiénes beneficia, intangibles para el goce de la humanidad pero cuando este discurso universal de la ecología se lleva al plano local, se pueden

vislumbrar los problemas dentro incluso de los Parques Nacionales por la explotación privada de los recursos, con las comunidades indígenas contenidas en ellos. Aún los estudios científicos de fauna y flora obedecen la mayoría de las veces a intereses económicos de grandes empresas y laboratorios.

IV

Se produce actualmente una nueva concentración de capitales en tierras económicamente aptas a cargo de sociedades anónimas, empresarios y corporaciones multinacionales. Una nueva conquista del “desierto” está en marcha, con el desembarco de los nuevos compradores de tierras, beneficiados por los irrisorios costos y un desentendimiento de los distintos gobiernos, nacional y/ o provinciales. Estas adquisiciones se han potenciado desde principios de los '90 y continúan. Entre quienes adquirieron figuran el empresario italiano Luciano Benetton, poseedor de 900.000 has con 270.000 ovejas que producen más de un millón de kgs. de lana para la industria. En Octubre de 1997 adquirió la estancia Lai Aike en Santa Cruz, 61.250 has, por las que pagaron u\$s 800.000, así desplazaron del primer lugar en la compra de tierras en Patagonia al financista húngaro, George Soros, poseedor de 400.000 has y el Hotel Llao Llao. Ted Turner fue uno de los primeros en comprar en la región andina, también están los herederos de James Sharp; Gernod Swaroski, a los que podemos sumar a nuevos millonarios argentinos como Marcelo Tinelli y Miguel del Sel.

Hoy compran campos que tengan en su interior espejos de agua. Son grandes inversores, porque el agua se convertirá en este siglo en el llamado *oro azul*. En el Foro Mundial sobre el Agua, celebrado en La Haya en marzo de 2000, se debatió la problemática de la escasez del agua, con una tendencia mundial a privatizar su administración. Será sin duda el bien máspreciado.

Por un lado, los grandes millonarios del mundo disfrutan de las bellezas naturales del paisaje. Por el otro, una mayoría de la población sobrevive apenas con magros salarios.

El modelo proteccionista y subsidiado para Patagonia está agotado. Nos encontramos en la etapa de privatización y apertura económica, que combina

crecimiento económico concentrado, junto a un empobrecimiento generalizado de la población.

Son los resultados de la aplicación de políticas neoliberales. No estamos frente a una instancia distinta o superadora del sistema capitalista, sino frente a una nueva profundización de ese dominio, en su etapa de desarrollo imperial.

Cabría preguntarse asimismo, cómo se entiende la relación entre la cuestión de la soberanía nacional, que se asocia a la figura del Perito Moreno, con las grandes corporaciones, generalmente de capitales extranjeros, que sostienen este discurso y su interés actual, como el de ayer, en apropiarse de la Patagonia.

Es dable reflexionar acerca de lo ocurrido hacia fines de abril de 2001. En los medios de comunicación nacionales y regionales se comentó una tragedia: perecieron todos los ocupantes de un avión Cessna, perteneciente a Agostino Rocca, que cayó en un campo de Roque Pérez. Viajaban al glaciar Perito Moreno, en Santa Cruz, el dueño de la avioneta y nueve personas más.

Agostino Rocca encabezaba en ese momento el grupo Techint en el que todas las compañías son extranjeras, aunque tienen fachada de sociedades anónimas nacionales. Una de las principales empresas del grupo, Siderca, produce tubos sin costura usados para la perforación de pozos petroleros de altísima calidad. Está entre las cuatro fábricas de tubos sin costura más modernas del mundo. Sus clientes son las más importantes petroleras del planeta. Techint es un grupo muy poderoso y hubo cuestionamientos fuertes, por ejemplo, a la adjudicación directa en 1987 a un consorcio encabezado por ellos para construir el gasoducto Loma de la Lata, de Neuquén a Bahía Blanca. Otro caso de supuesta corrupción que salpicó a este consorcio fue el de Petroquímica Bahía Blanca (Majul, 1993).

En la avioneta que se accidentó viajaban, entre otros, Germán Sopena, secretario general de redacción del diario *La Nación* y organizador de la muestra itinerante de fotografías de Moreno, y el andinista José Luis Fonrouge, uno de los directores de Parques Nacionales. Se dirigían con destino final al Glaciar Perito Moreno para homenajear a su descubridor, en un acto auspiciado por el diario *La Nación*, la Secretaría de Turismo Nacional y el Grupo Techint. En el vuelo también iba Adrián

Giménez Hutton, comentarista, autor del libro *La Patagonia de Chatwin*.

Detrás de la tragedia se conocieron cuestionamientos por parte del intendente de Calafate, señor Méndez, a la presencia de Rocca en la zona y la actuación de Parques Nacionales en la concesión de tierras que se hiciera en el Parque Nacional Los Glaciares, a Rocca, Banco Roberts, Fragueiro y Cía. Se denunció la violación a los reglamentos de Parques Nacionales. El emprendimiento empresario que se desarrollaría, según Méndez, en la estancia Cristina ubicada al pie de los hielos continentales, cerca del glaciar Upsala, era un proyecto turístico de envergadura.

Hoy distintas organizaciones de mapuches tanto en Argentina como en Chile denuncian el accionar de las compañías petroleras, mineras, y de los megaemprendimientos turísticos.⁵

A las potencias centrales les interesa sobremanera la biodiversidad, es decir, la variedad ambiental, porque vivimos en un mundo cada vez más modificado y maltratado por el hombre. De allí el valor que se le asignó y se le asigna a la Patagonia a partir de esta idea de la naturaleza como reservorio para la humanidad.

Tampoco es casual que hoy se multipliquen artefactos culturales que se refieren a la memoria . Asistimos a un momento de explosión memorialista. En nuestro análisis tenemos en cuenta el entramado profundo y dialéctico entre el hoy y el ayer, el lenguaje y la experiencia, la tradición y el mito, y especialmente la cultura particular en la que se inscriben las distintas memorias. Con Joutard creemos que como historiadores debemos ayudar a que las identidades se muestren, pero no con una vocación *memorialista* sino como parte de una narrativa histórica que reúna los testimonios y les dé sentido.⁶

El texto de Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, nos permitió compartir esencialmente su preocupación por la difusión geográfica de la cultura de la memoria, y los tan amplios y variados

⁵ Remitimos a publicaciones como el periódico *Azkintuwe*, editado por el colectivo periodístico *Azkintuwe*, Temuco, Chile.

⁶ Lorenz, Federico, "Xma Conferencia de Historia Oral" en *Voces recobradas. Revista de Historia oral*. Año 1, Nro.2, pg.40.

usos políticos que de ella, se hacen: desde la movilización de pasados míticos para dar un agresivo sustento a las políticas fundamentalistas, o los intentos recientes de crear esferas públicas para la memoria “real”, que contrarresten la política de los regímenes posdictatoriales que persiguen el olvido a través tanto de la “reconciliación” y de las amnistías oficiales como del silenciamiento represivo.⁷

También recalca cómo la política de la cultura en muchos casos se sirve de los museos para mejorar la imagen de las compañías, en esta era que el autor caracteriza como del “patrocinio empresarial”.

Esto debe llevarnos a problematizar la intencionalidad de los grandes museos en la región (Leleque, Egidio Feruglio en Trelew o el Ecocentro en Puerto Madryn). La familia Benetton – que ha comprado grandes extensiones de tierra en Patagonia y un lavadero de lanas en Trelew- ha demostrado una innovadora modalidad publicitaria para su cadena de comercialización. Entendemos que consustanciado con su campaña de marketing promovió el Leleque Museum, que “opened its doors to recover these premises as social meeting place and center for artistic, cultural, and scientific activities”.⁸

Consiste en la recreación de un almacén de ramos generales e incluye una amplísima colección de 14.000 piezas arqueológicas. Dicho emprendimiento ha contado con la asistencia e instrumentación de prestigiosos científicos de renombre internacional. Otra vez la articulación entre el modelo político, la ciencia, y el capital extranjero vuelven a hacer de nuestra región un territorio mítico y exótico.

Un análisis de tal conducta filantrópica y conservacionista en principio requiere pensar que se trata de un espacio físico separado de las ciudades más próximas, Esquel (a 90 Kms) y El Bolsón (a 80 Kmts.) esencialmente destinado a la visita de turistas que atraviesan una vez más la meseta patagónica.

Los grandes relatos silencian e impiden descubrir las historias de aquellos que han sido desposeídos.

En ocasión de la inauguración del Museo en mayo de 2000, la organización de las

⁷ Andreas Huyssen *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*.Pg.20 y 21.

⁸ Folleto de difusión del Leleque Museum, en inglés.

comunidades Mapuche – Tehuelche 11 de octubre denunció por los medios de comunicación periodísticos nacionales e internacionales la apropiación de tierras de ese grupo empresarial sobre terrenos ancestrales de la comunidad.

El año pasado asistimos al conflicto entre la familia de Atilio Curiñanco y Rosa Rúa Nahuelquir, y el grupo empresarial que los denunció por usurpación, vinculado a la familia Benetton. En el juicio oral y público realizado el día 26 de Mayo del corriente, la familia Curiñanco fue absuelta. Sin embargo debemos señalar que “La Justicia de Esquel falló a favor del grupo Benetton”⁹. El juez Eyo (funcionario del Estado Argentino), actuó ateniéndose al derecho de propiedad, que sin embargo reviste una inferioridad legal respecto a la Constitución Nacional que en su artículo 76, inciso 17 estipula el derecho ancestral y comunitario de la tierra.

“Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día”¹⁰

Sistemáticamente se propicia una visión deshumanizada y disociada del espacio. Sólo a título ejemplificador vamos a transcribir una serie de palabras inconexas, plasmadas en grandes dimensiones en los frontis de las galerías del edificio de la Fundación Ecocentro en Puerto Madryn (que cuenta con auspicio y financiamiento de acuerdo a lo indicado en distintas áreas, de bancos o de otras empresas privadas del capital extranjero): Ayer – Mar – Incertidumbre – Viaje – Soledad – Faros – Inocencia – Pizarrón – Atardecer – Esquila – Guanacos – Alambrados – Relámpago – Caracoles – Tiempo – Viento – Caminos – Arqueología. No están los hombre y mujeres que simplemente viven, trabajan y hacen todos los días Patagonia. Vuelven a ser invisibilizados o envueltos en una nube que los confunde con el paisaje.

Se realizó una construcción imaginaria de la Patagonia antes de conocerla, de haberla explorado. Ya cuando Pigafetta, cronista de la expedición de Magallanes, la nominó, estaba pensando en un gigante de novela de caballería: Patagón. Nace signada por lo mágico.

Cuando las imágenes sobre la región se crean desde los que nos visitan- desde

⁹ Diarios *El Chubut* y *Página 12* 1 de Junio de 2004.

¹⁰ Todorov, Tzvetan *Los abusos de la memoria*. Ed. Paidós, Barcelona, 2000. Pág.53

otras regiones del país o del extranjero- , la percepción de sentirse en los márgenes del mundo civilizado lleva a escritores, de entonces y de hoy, a referirse a la Patagonia con la mirada del exotismo. Se sienten atraídos a estos lejanos parajes en busca de la Ciudad Perdida de los Césares, El Dorado o algún animal extinguido, para describir hombres y paisajes como diferentes y extraños.

Hoy como ayer, la Patagonia, ¿es un territorio mítico o más bien mitificado para la explotación económica?